

UNIVERSALIDAD E INDIVIDUALIDAD EN *SPLENDOR PERSONAE* DE HELENA OSPINA

Gilda Pacheco Acuña

RESUMEN

El presente artículo consiste en un análisis comparativo del libro de poemas de Helena Ospina titulado *Splendor Personae*. En este, sus poemas son comparados con los poemas de varios autores estadounidenses. Así, paralelismos y resonancias encontrados en dichos poemas establecen una hermosa combinación de universalidad e individualidad tan característica en la obra de Helena Ospina.

ABSTRACT

The present article consists of a comparative analysis of Helena Ospina's *Splendor Personae*. In it, Ospina's poems are compared to the poems of several American authors. Hence, literary parallelism and resonances found in her poetry establish a wonderful combination of universality and individuality very characteristic of Helena Ospina's work.

Como bien lo dice su autora, la poesía de *Splendor Personae* es una poesía de "ascensos y descensos"; no obstante, yo añadiría que se trata de una poesía rica en universalidad e individualidad, en la cual el lector, en vez de hallar mutua exclusión entre estos dos conceptos, encuentra en ellos armonía. Esta doble vía que presenta Helena Ospina en el contenido y la forma de su poesía, hace de esta una obra deliciosamente asequible y familiar que, no obstante, conserva siempre el sello íntimo tan innegable del género poético. Por lo tanto, al leer *Splendor Personae*, vemos un mundo conocido con el cual nos identificamos y al mismo tiempo somos conscientes también de que se trata del develar de un alma. Precisamente es a partir de aquí donde se muestra ese eslabón del círculo vertiginoso a través del cual nos guía la autora en todo momento, es decir, la revelación de un alma a través del verso.

Siendo el verso obra artística, vemos, pues, cómo el individualismo de este corazón muestra en todo su apogeo la universalidad del alma creadora. Por este motivo, mi propósito en el presente ensayo será el de analizar esta universalidad desde un enfoque comparativo literario que ponga de manifiesto al mismo tiempo la individualidad de la poesía ospiniana.

Es difícil hablar de resonancias, de comparaciones y de paralelismos en la obra de una artista cuya experiencia vital es tan extensa tanto cultural como intelectualmente. Pues... ¿cuántos libros sobre poesía habrá leído Helena Ospina? ¿A cuántos poetas... y en cuántos idiomas diferentes...? Por esta razón, al haber dominio de varias lenguas y de varios autores en esta escritora, las barreras lingüísticas se borran, y por lo tanto, la pluralidad de voces en su poesía resulta sorprendente.

La autora misma nos guía desde el prefacio de *Splendor Personae* y nos cita nombres tan variados como los de Jacques Maritain, José Miguel Ibáñez Langlois, Paul Valéry, Charles Péguy, Ernest Hemingway, entre otros. Además, al leer su obra, podemos ver cómo el epígrafe de varios de sus poemas nos presenta la fuente de inspiración utilizada en su poesía. Es decir, somos testigos de un proceso de asimilación, sensibilidad, intuición y creatividad en el que Helena Ospina lee, digiere y luego crea el verso, su verso. Las fuentes utilizadas para dicho acto creativo han sido: San Ambrosio, San Anselmo, Juana Francisca de Chantal y San Juan de la Cruz, entre otras.

Debido a la intertextualidad de su obra, al tener el deleite de ir leyendo su libro, sentí la presencia de ciertos autores entre los versos de *Splendor Personae*. Quizás la autora los leyó, quizás ella esté consciente de alguna resonancia, quizás la asimilación fue a nivel subconsciente, o quizás se trate de una coincidencia o de un paralelismo tan comunes en el campo literario. Desde el punto de vista de la literatura comparada, considero que para poner de manifiesto el carácter universal de la obra de Helena Ospina, la pregunta acerca de la presencia de algunos autores no debería ser si ella los ha leído o estudiado, sino más bien por qué o cómo ellos pueden ser percibidos en su obra. Cabe aclarar que mi análisis comparativo estará orientado hacia la poesía principalmente estadounidense.

Desde que empecé a leer su prefacio, titulado Poética de una vigilia, la asociación de lo humano y lo divino, del cuerpo y del alma, en la figura del poeta, me recordó al padre de la poesía estadounidense, Walt Whitman, para quien tal fusión era elemento vital en cualquier poética. Esta alusión resulta clara, pues Helena Ospina define la poesía en su prefacio diciendo: "Germen de vida divina en el alma mía" (1997: 87). Además, la presencia en su poesía de ciertas palabras que esbozan otra relación, como la existente entre lo carnal y lo espiritual, refuerzan nuevamente este eco de la poesía de Whitman, que puede ser advertido en el siguiente verso:

¡Espíritu divino!
intocado,
dejando todo,
a tu paso,
preñado de Amor.
(1997: 72, la cursiva es mía)

A partir de la forma de sus poemas compuestos de frases cortas, con pocas líneas, con mucha precisión de imágenes y con tonadas un tanto paradójicas en la línea final, sentí una similitud con la poesía de Stephen Crane, lo cual podemos notar en la siguiente cita de su poema "Certeza":

Ascenso lento.
Lleno de certeza.
Lleno de luz.

Aunque el cuerpo se mueva
y no sienta
este ascenso de luz.
(1997: 77)

En el uso de imágenes sensoriales que ayudan a visualizar lo que es poesía, me recordó mucho a Emily Dickinson:

¿El registro de la poesía?

¡El del alma!
¡El de la intimidad!

Que desea
a solas, saborear...

Para poder entregar,
a otros,

las mieles de su panal.
(1997: 78)

En el continuo movimiento de su verso, marcado por el uso de gerundios y verbos, pude advertir un paralelismo con la poesía de Carl Sandburg:

En la cantera de belleza
de tu gracia
voy arrancando
—porque la creación es arrancar—
las rocas preciosas
que me das a tallar.

Las voy trabajando.
Las voy entregando.

Y me vas mostrando
todas las que quedan
aún por desvelar.
(1997: 80)

Además, en la imagen del ser amado que sirve de fuente inspiradora (en el caso de Helena Ospina, ese ser amado es el Redentor, Dios), escuché ecos de la poesía de Ann Bradstreet:

Poesía sólo de ti.
Para ti.
Expresión de ti.

Sensibilidad.
Cautiverio.
Solo de ti, Amor.
(1997: 73)

A fin de ilustrar este último punto nuevamente, me permitiré dar otro ejemplo escrito por Helena Ospina en la misma lengua de la autora estadounidense, lo cual hace que esta similitud sea más palpable:

Let me cling
like Mary Magdalene
unto Thee.

Let me perceive
Thy love
in what I seek.

Let me enclose
in one whole embrace,
all the love for Thee
that longs to be set free.
(1997: 94)

La misma Helena Ospina incita a estas y muchas otras comparaciones cuando define la poesía como "arquetipo de mi mundo perceptivo", y también cuando la define como "Resonancia del canto que soy y que llevo dentro." (1997: 83) Concepciones en las que una vez más, vemos cómo las líneas en sus poemas muestran la universalidad e individualidad de *Splendor Personae*.

Además, dentro de la propia definición de poesía de Helena Ospina, hallé también resonancias de carácter teórico. Por ejemplo, cuando la autora describe la poesía como "espacios de claridad", nos recuerda a Robert Frost, quien define la poesía como "a momentary stay against confusion" (Frost citado en Cox 1962: 137) (una estancia, o más bien un apoyo momentáneo para enfrentar la confusión), pues para este poeta estadounidense el mundo era confuso y por lo tanto se necesitaba de la poesía para poderlo entender o aclarar. Sin embargo, aunque dos autores presenten una misma visión de poesía, es interesante observar cómo el manejo de imágenes es bastante diferente en cada uno de ellos. Mientras Frost presenta imágenes concretas y casi siempre tomadas de la naturaleza para ilustrar el drama humano, la poesía de Ospina no abunda en imágenes concretas, al menos no en las de orden natural, sino más bien en las de orden divino. Ospina nos habla específicamente del cáliz, de la cruz, de los dulces clavos, de las stigmatas; pero las imágenes de la naturaleza son insinuadas o utilizadas para evocar algo más. Por ejemplo, al alma le atribuye un "aleteo" (143), el cual pasa velozmente. Así, el alma es comparada con el vuelo de un pájaro, lo cual no se menciona directamente.

Otra concepción de la poesía que se asemeja mucho a la de la autora, es la expresada en la definición de poesía de William Wordsworth (citado en Con Davis 1989: 443) "the spontaneous overflow of powerful feelings" (el desbordamiento espontáneo de fuertes sentimientos). Helena Ospina reafirma este concepto de poesía cuando dice:

¡Poesía!
Espíritu y fuente
de manifestaciones vitales,
de percepción y de proyección,
que plasmas, en el verbo,
lo que el alma lleva dentro.
(1997: 86)

A partir de esta cita, vemos cómo el verso de Ospina es el vehículo que muestra su alma, sus inquietudes, su amor, ese "amar en el morar", lo cual no es otra cosa que el desbordamiento de sentimientos visualizado por el poeta inglés.

Pero la definición de poesía no es lo único que Helena Ospina tiene en común con los poetas románticos ingleses. Si bien recordamos, el Romanticismo ha sido definido como "an

attitude toward nature, humanity, and society that espoused freedom and individualism" (una actitud hacia la naturaleza, la humanidad y la sociedad que adopta libertad e individualismo) (Miller 1987: 96). Entonces, vemos también que este **individualismo** o individualidad, es uno de los elementos que caracteriza a la poesía ospiniana. Por eso no es sorprendente encontrar en sus poemas, como ya he dicho, ecos de poetas románticos americanos como William Bryant, para quien el proceso cíclico de la vida es un elemento vital en la poesía. Helena Ospina lo expresa de la siguiente manera:

¡Fuego!
 Quemar . . .
 Arder . . .
 Purificar . . .

Hasta dejar
 —en el crisol—
 el corazón
 para empezar
 de nuevo a Amar.
 (1997: 180)

Por otro lado, es bastante interesante ver cómo Helena Ospina presenta la individualidad de su poesía mediante el uso de ciertas imágenes que contrastan con una lectura feminista o postestructuralista. Por ejemplo, al final de su libro, una imagen muy recurrente es "el centro". Ese centro es definido por la autora como lo más íntimo de sí misma en donde ella quiere morar. Así, mientras los deconstruccionistas como Jacques Derrida anulan "la idea del centro" oponiéndose al logocentrismo o al foco de significado en los textos (Guerin 1992: 256) (idea que las feministas secundan alegando que "dicho centro" muestra la subordinación de la mujer dentro de una sociedad patriarcal), Helena Ospina lo celebra, lo valora, y, es más, lo hace suyo diciendo:

No me saques
 de ese centro
 en lo más íntimo de mí mismo.

No me saques que desfallezco
 al no estar Contigo, en ese seno,
 en lo más íntimo de mí mismo.

No me dejes salir de nuevo,
 de ese centro...
 (1997: 161)

Tales expresiones manifiestan que el centro en la poesía ospiniana es el centro divino, el foco de espiritualidad y, al mismo tiempo, de individualidad. Ese "Contigo" (en mayúscula, de la línea dos) no se refiere al amado machista, ni ilustra una posición logocentrista de superioridad masculina, sino que es una manifestación de Dios; y al estar la autora en sí misma, encuentra la fuerza divina y la hace suya.

También, la inversión de roles está presente en *Splendor Personae*. Pero esta inversión, vista en la figura del amado, no es usada con el fin de romper el estereotipo femenino, tal y como lo interpretaría una lectura feminista, sino más bien se emplea como una prolongación del rol divino que une todo lo humano: el equilibrio de los sexos, si bien se quiere. Para ilustrar lo anterior citaré algunas líneas de sus poemas "Como niño amamantado" y "Me vengo como paloma":

Como niño amamantado,
balbuceando,
quedito quedo
en Tu *regazo*.
(1997: 169, la cursiva es mía)

Me vengo a Ti
como paloma acurrucada,
bajo el murmullo de Tu *pecho*.

...como paloma más enamorada,
acurrucada,
al abrigo de Tu *pecho*.
(1997: 172, la cursiva es mía)

Al utilizar las imágenes del regazo y del pecho, tan propias de la figura materna, Ospina le da un giro a la imagen del Amado para presentar una fusión total de lo humano dentro del concepto de divinidad, tal como ella misma lo define en el siguiente verso:

Verso:
Trama de lo divino
en lo humano.
(1997: 195)

Ya sea una paloma, un águila o un simple aleteo, el verso de Helena Ospina es sin duda un vuelo divino también de doble vía: primero, un vuelo interno, como la autora misma lo expresa:

Mi verso,
vuelo sin descanso
y atisbo de la permanencia
en mí, del Eterno.
(1997: 173),

y, al mismo tiempo un vuelo en ascenso que la conduce hacia el Redentor.

Para concluir diré que la poesía de *Splendor Personae* es una total fusión de forma y fondo, carne y alma, universalidad e individualidad, en donde Helena Ospina busca la perfecta unidad; una poesía, que como la autora lo revela, "no se ancla en el 'yo'..." (1997: 207), pues trasciende a lo divino, a lo humano. Tal como las imágenes de su último poema lo describen, la autora, mediante el verso, construye ese morar tan suyo "con jirones de cielo", en "noches huérfanas de luna", en "soledades de fe" y "con el corazón en vigilante espera" (1997: 216).

Haciendo alusión al acto creativo, el poeta chileno Vicente Huidobro, uno de los fundadores de la poesía moderna en Hispanoamérica, dijo: "El poeta es un pequeño Dios" (Huidobro citado en Chang-Rodríguez 1988: 365). Pero, al leer los poemas de Helena Ospina en *Splendor Personae*, percibimos cómo, en el proceso creativo, el poeta es más bien un mensajero de Dios, y nosotros, sus lectores, unos afortunados al recibir tan resplandeciente mensaje caracterizado por una universalidad y una individualidad inigualables.

Bibliografía

- Chang-Rodríguez, Raquel (ed.). 1988. *Voces de Hispanoamérica*. Boston: Heinle & Heinle Publishers, Inc.
- Con Davis, Robert (ed.). 1989. *Literary Criticism and Theory*. New York: Longman Inc.
- Cox, James (ed.). 1962. *Robert Frost: A Collection of Critical Essays*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Guerin, Wilfred (ed.). 1992. *A Handbook of Critical Approaches to Literature*. New York: Oxford University Press.
- Miller, James (ed.). 1987. *The United States in Literature*. Glenview: Scott Foresman and Company.
- Ospina, Helena. 1997. *Splendor Personae: Poética de una Vigilia*. San José: Ediciones Promesa.
- Perrine, Lawrence. 1987. *Sound and Sense: An Introduction to Poetry*. New York: Harcourt.
- Showalter, Elaine (ed.). 1985. *The New Feminist Criticism*. New York: Pantheon Books.